



WSJ

CONTENIDO LICENCIADO POR THE WALL STREET JOURNAL

CHIP CUTTER y ALEXANDER SAEEDY THE WALL STREET JOURNAL

Retos del nuevo gobierno de EE.UU.:

# Los CEO crean salas de crisis y líneas directas para hacer frente al bombardeo de órdenes de Trump

Las órdenes ejecutivas traen los cambios prometidos y riesgos sorprendentes para los líderes empresariales.

JPMorgan Chase estableció una sala de operaciones. El bufete de abogados Fisher Phillips creó una línea directa de inmigración para ayudar a los clientes a manejar posibles redadas en el lugar de trabajo. Las manufactureras y comerciantes minoristas tienen equipos que trabajan para suavizar el golpe de los potenciales nuevos aranceles.

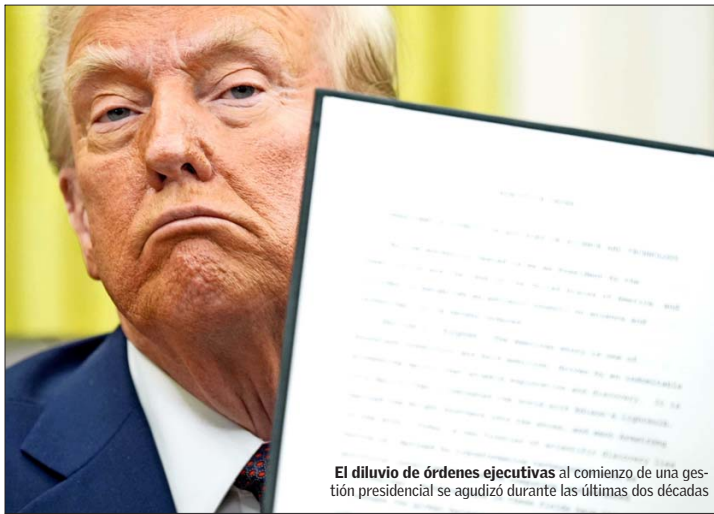
El bombardeo de órdenes ejecutivas y memos del Presidente Trump dejó a los líderes empresariales —algunos aún con el esmoquin que usaron en las galas de toma de posesión de la Casa Blanca— luchando por encontrar algún sentido a los extensos cambios en las políticas tributarias, de inmigración, de comercio y de energía.

“Probablemente haya cierto impacto y asombro el primer día”, señaló Nick Studer, director ejecutivo (CEO) de Oliver Wyman, una firma consultora de administración. Trump está “en la cima de su poder ahora”, y las cosas se aclararán más a medida que el gobierno inicie su gestión, manifestó Studer, quien agregó que pocas empresas comprenden plenamente el impacto de los posibles aranceles.

Akin Gump Strauss Hauer & Feld, un bufete de abogados que se centra en clientes corporativos, creó el lunes un rastreador de órdenes ejecutivas de Trump. El martes en la tarde, el bufete había publicado 32 blog posts que resumían lo que creía que eran las órdenes y memos más importantes.

Brian Pomper, codirector de la práctica de gestiones de presión de la firma, dijo que la promesa del gobierno de Trump de realizar grandes cambios en sus primeros 100 días animó a su firma a crear el rastreador. “Estuve muy enfocado en las órdenes ejecutivas esta vez en una forma en que no lo estuve en 2021 y en 2017”, contó Pomper, y agregó que estaba respondiendo a las llamadas de los clientes sobre las órdenes.

Muchas de las acciones del primer día de Trump se esperaban, y hubo pocos detalles sobre algunos de los temas más importantes, entre ellos las deportaciones. Ya se están impugnando algunas de las órdenes en tribunales. Las primeras órdenes no impusieron ningún arancel, aunque Trump afirmó a los periodistas que planeaba aplicar aranceles del 25% a las importaciones de México y Canadá el 1 de febrero.



El diluvio de órdenes ejecutivas al comienzo de una gestión presidencial se agudizó durante las últimas dos décadas

Los detalles de cualquier nueva política arancelaria serían cruciales para las empresas como 3M, la compañía manufacturera estadounidense que está detrás de todo, desde la cinta adhesiva Scotch hasta materiales que se utilizan en las baterías de vehículos eléctricos.

Bill Brown, director ejecutivo de 3M, indicó que la compañía exporta alrededor de US\$ 4 mil millones en productos cada año, mucho más que los US\$ 1.700 millones en bienes que importa. No obstante, aproximadamente la mitad de esas importaciones proviene de México y Canadá.

“Estamos analizando esto muy atentamente, pero tenemos muchos mecanismos de operación a los cuales recurrir”, aseguró Brown. “Tenemos muchas fábricas en EE.UU. y podemos reforzarlas y quizás traer parte de ese producto de vuelta a EE.UU.”

Algunos ejecutivos estarán observando el giro contencioso de Trump en las extensas negociaciones sobre impuestos corporativos a nivel mundial y la advertencia del nuevo presidente de posibles represalias contra los impuestos extranjeros que

EE.UU. podría considerar injustos o discriminatorios.

En 2021, alrededor de 140 países llegaron a un acuerdo tributario internacional en dos partes, en un intento por poner un piso a las tasas de impuestos corporativos y crear normas más claras sobre qué países pueden gravar qué ingresos. Las empresas y los republicanos han estado objetando en especial los intentos de gravar a las compañías con sede en EE.UU. que pagan por debajo del piso del 15% del impuesto corporativo en el país, lo que socava el crédito fiscal para investigación.

El lunes 20 de enero, Trump firmó un memo ejecutivo que dice que los compromisos del gobierno de Biden bajo el acuerdo no tienen validez dentro del país sin la aprobación del Congreso y pidió a los funcionarios de gobierno que estudiaran posibles acciones de EE.UU.

“El gobierno de Trump tendrá que decidir si esto es una bravata cuyo propósito es que lleve a un acuerdo o es el comienzo de una guerra fiscal y comercial”, manifestó Itai Grinberg, profesor de derecho de Georgetown quien ayudó a negociar el acuerdo

cuando era funcionario del Departamento del Tesoro en el gobierno de Biden. “Espero y creo que esto es un alardeo destinado a que lleve a un acuerdo”.

Rohit Kumar, jefe de la práctica de impuestos estadounidenses de PricewaterhouseCooper y exasesor del Partido Republicano en el Senado, contó que despertó el martes ante docenas de correos electrónicos de ejecutivos con preguntas. “Esto va a producir una tonelada de complejidades para las compañías multinacionales”, afirmó Kumar. “Puede que produzca una tributación doble en algunos o muchos casos”.

Mary Erdoes, alta ejecutiva de JPMorgan Chase, señaló en el Foro Económico Mundial en Davos, Suiza, que el banco había establecido una “sala de operaciones” para analizar el conjunto de nuevas políticas.

Los miembros del personal del departamento de relaciones de gobierno del banco han estado estudiando las órdenes ejecutivas y enviando conclusiones a los altos ejecutivos, entre ellos el director de la entidad Jamie Dimon. Otros bancos, como el Bank of America y Citigroup,

han estado haciendo lo mismo, preparándose para ayudar a los clientes y compañías internacionales a responder.

Muchas empresas continúan preocupadas por los cambios en las políticas de inmigración. El bufete de abogados Fisher Phillips creó el martes un equipo para los temas de inmigración de respuesta rápida, constituido por abogados de toda la firma, para que lidien con una embestida de preguntas e inquietudes de los clientes.

Algunos clientes ya están desesperados por los inminentes cambios en la política de inmigración o las posibles alteraciones en sus empresas, comentó Shanon Stevenson, copresidenta del grupo de práctica de inmigración de la firma. “Ya estamos recibiendo llamadas”, dijo. “Es muy probable que esto aumente”.

La firma envió a los clientes el número de una línea directa de atención las 24 horas al que podían llamar en caso de una redada de inmigración inesperada. Los empleados de industrias como la construcción, la hostelería y la atención de salud han realizado sesiones de capacitación o han

puesto carteles en los mesones centrales para que los receptionistas sepan qué hacer —y a quiénes llamar— si aparecieran funcionarios de inmigración sin previo aviso.

Peter Belluomini, agricultor de cítricos en el condado de Kern, California, contó que perdió temporalmente alrededor del 70% de su gente de cosecha a principios de este mes cuando una redada de la Patrulla de Fronteras local hizo que muchos trabajadores se ocultaran.

“Básicamente, la noticia se propaga en la comunidad y esa parte de la fuerza laboral se pone nerviosa así es que se queda en casa”, explicó. Belluomini agregó que esperaba que “cualquier alteración fuera temporal y breve”.

Durante semanas, las empresas han tratado de anticipar las acciones del nuevo gobierno. Directores ejecutivos viajaron a la residencia de Trump en Mar-a-Lago para defender sus pun-

tos de vista, contrataron a nuevos grupos de presión republicanos para que los orientaran y cambiaron las políticas internas sobre aquellos temas como la diversidad para estar mejor posicionados para otro período de Trump. No obstante, la embestida de nuevas políticas hace que sea casi imposible para las empresas anticipar todo lo que se viene.

“Se están preparando, pero no saben para qué prepararse”, manifestó Anna Tavis, jefa del departamento de administración de capital humano de la Escuela de Estudios Profesionales de la Universidad de Nueva York, quien está en contacto con ejecutivos de diversas industrias.

El diluvio de órdenes ejecutivas al comienzo de las nuevas gestiones presidenciales ha aumentado firmemente durante las últimas dos décadas, lo que le ha dado a los equipos de asuntos gubernamentales corporativos más trabajo que hacer a medida que cada nuevo gobierno asume sus funciones.

Las órdenes ejecutivas se han convertido en una forma cada vez más popular para que los presidentes gobiernen fuera del control del Congreso. Según datos de American Presidency Project, el presidente George W. Bush emitió un promedio de 36 órdenes ejecutivas cuando estaba en la Casa Blanca, en comparación con las 46 al año que emitió en promedio el presidente Joe Biden. Trump alcanzó un promedio de 55 órdenes al año en su primer período.

A pesar de la imagen borrosa de las acciones del primer día y el riesgo de giros sorprendentes, muchos directores ejecutivos están optimistas con respecto a la agenda pro empresa del gobierno de Trump. “Creo que hay una cantidad significativa de optimismo”, observó Christoph Schweizer, director ejecutivo de Boston Consulting Group, quien se reunió con clientes en Davos. Aunque aún hay incertidumbre, aseguró que hay una sensación de “control de lo que se puede controlar”.

Traducido del inglés por “El Mercurio”.

**LAS ÓRDENES** ejecutivas se han convertido en una forma (...) popular para que los presidentes gobiernen fuera del control del Congreso.